

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# La compleja relación entre violencia y guerra.

Darío Andrés de Benedetti.

Cita:

Darío Andrés de Benedetti (2015). *La compleja relación entre violencia y guerra. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1082>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# La compleja relación entre violencia y guerra

Darío de Benedetti<sup>1</sup>

## Resumen

A la guerra se la ha identificado como una forma particular de violencia. La mayor de ellas por cuanto es la forma de violencia social más amplia. Pero también por el volumen de relaciones que se movilizan en su interior. Esta concepción ha sido ampliamente aceptada y desarrollada por diversas ramas del pensamiento. De la psicología a la antropología, de la filosofía a la etología pasando por la sociología y la ciencia política han elaborado, cada una en su objeto, una definición de guerra vinculada a la noción de violencia. El objetivo del presente trabajo es rastrear los aportes más destacados a fin de describir la vinculación existente entre violencia y guerra y las formas que opera esta relación en diversas matrices teóricas.

A esta concepción, de vincular la guerra como una forma específica de violencia, se la contrastará con la teoría esbozada por Clausewitz que define la guerra en contraposición a la noción de violencia. En este sentido se buscará definir alcances y limitaciones de ambas definiciones a fin de desarrollar un conocimiento crítico de la guerra y sus múltiples manifestaciones.

---

<sup>1</sup> Licenciado en sociología (Fsoc-UBA). Maestrando de la Maestría en Investigación en ciencias sociales (Fsoc-UBA). Docente de Sociología de la Guerra a cargo de Pablo Bonavena (Fsoc-UBA)

Las guerras contemporáneas han despertado una vasta bibliografía teórica en busca de categorizar y conceptualizar los conflictos bélicos contemporáneos. Es casi unánime afirmar que la teoría clásica de la guerra, fundada por Clausewitz, es la expresión de un modo de hacer la guerra (o de un tipo de formación social) y por lo tanto inadecuada a la para dar cuenta de la totalidad de los conflictos bélicos del presente.

Existe una variedad de fenómenos en los actuales procesos bélicos que las viejas matrices teóricas no pueden dar cuenta. Entre ellos, cabe resaltar, la aparición de compañías militares privadas, la conformación de sujetos bélicos no estatales – religiosos, étnicos, pandillas, carteles del narcotráfico, etc.-, que socavan el monopolio estatal de la guerra. Junto a la incorporación de estos sujetos bélicos mencionados (o paraestatales, según se prefiera) se encuentra la aparición de tácticas y estrategias no cooperativas con los ejércitos nacionales, como puede ser el terrorismo o la guerra insurgente dejando en desventaja a los viejos ejércitos nacionales.

La búsqueda de matrices teóricas capaces de explicar las nuevas formas de hacer la guerra se ha vuelto una tarea acuciante para las fuerzas armadas y sus estados mayores. Sobre todo en estados imperialistas estancados en acciones militares en el exterior o aquellos estados que se encuentran con conflictos bélicos hacia el interior de sus fronteras. En las nuevas guerras son los Estados-Nación quienes se ven desgastados ante el avance de nuevos sujetos y estrategias pese a la superioridad tecnológica de estos.

En ésta búsqueda por encontrar y elaborar matrices teóricas capaces de explicar - y desenvolverse en- los actuales conflictos bélicos muchas teorías, como veremos, han tendido a observar la guerra como un mero acto de violencia. Tal vez la más destructiva y extrema expresión de violencia. Es justamente esta ligazón entre guerra y violencia que distancia las modernas teóricas sobre la guerra de las clásicas. Siendo la guerra un fenómeno con un alto contenido de violencia (física, simbólica, etc.) puede resultar llamativo afirmar que la guerra no se la haya definido a partir de la violencia que contiene en su desarrollo. Sin lugar a dudas Clausewitz fue quién marcó la distinción entre guerra y violencia de manera más tajante que cualquier otro. Muy sabida es su tesis según la cual la guerra es la continuación de la política por otros medios. Si bien es cierto que para Clausewitz el “medio” de la guerra es la violencia ella no es lo que le otorga su especificidad:

“Todo el juego de matices de la suerte que lleva consigo, todas las oscilaciones de la pasión, del ánimo, de la imaginación, del entusiasmo que absorbe, son sólo peculiaridades de ese medio.... Vemos pues que la guerra no es sólo un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación del tráfico político, una ejecución del mismo por otros medios. Lo que sigue siendo peculiar de la guerra se refiere tan sólo a la naturaleza singular de sus medios”<sup>2</sup>

Si nos adentramos en otros teóricos que han tenido una basta influencia en el pensamiento político y militar encontraremos la misma tendencia. Así Maquiavelo, por su parte, tenía un punto de partida similar. Para él la guerra no era más que un acto político el tipo de acción propia y específica de todo aquél que manda<sup>3</sup>. De ahí que en su obra lo militar tenga un peso mayor a las advertencias puramente políticas. Los consejos al príncipe de cómo debe conducir las tropas, la manera en que debe ser organizada la estructura militar, las precauciones que debe tener a la hora de estar en guerra ocupan el grueso de su pequeña obra. Pese que el Príncipe está plagado de argumentos psicologistas sobre el poder, el gobierno y la administración la guerra para Maquiavelo aparece de manera unívoca como un instrumento político:

"El propósito de cuantos emprenden una guerra siempre fué, y es natural que sea, enriquecerse y empobrecer al enemigo. Las victorias y las conquistas se apetecen para aumentar el poderío del vencedor y debilitar al adversario. De ahí que resulta que, cuando la victoria empobrece ó la conquista debilita, se traspasa ó no se llega al fin con que fué la guerra emprendida"<sup>4</sup>

Nada nos debe inducir a pensar que la matriz de Maquiavelo o de Clausewitz es producto de cierto racionalismo o secularización del pensamiento occidental de la modernidad. Incluso si nos remontamos más atrás en el tiempo, por solo citar una obra clásica, en el famoso *El arte de la guerra* nos encontramos con una concepción con una concepción instrumental de la guerra. Para el autor la guerra nunca se libra, pese a que en su texto no se mencionen más que objetivos territoriales, sin un adecuado análisis de costes y beneficios. De ahí que su principal preocupación sea:

“...en la guerra es preferible preservar un país que destruirlo, preservar un ejército que destruirlo, preservar un batallón que destruirlo, preservar una compañía que destruirla, preservar una brigada que destruirla. Por tanto, obtener

---

<sup>2</sup> Clausewitz. (2005). *De la guerra*. Madrid: Esfera de los libros, p. 30/1.

<sup>3</sup> Maquiavelo. (1981). *El príncipe*. Madrid: Alianza, p. 80.

<sup>4</sup> Maquiavelo. (1892). *Historia de Florencia Obras históricas de Nicolás Maquiavelo*: Librería de la Viuda de Hernando, p. 7.

cien victorias sobre cien combates no es lo mejor. Lo más deseable es someter al enemigo sin librar batalla con él”<sup>5</sup>

Posicionándonos desde las actuales teorías bélicas podría argüirse que las definiciones arribas vertidas son producto de momentos realmente excepcional en lo que se refiere a la acumulación y centralización del poder. Donde el accionar bélico se encontraba delimitado y circunscripto al actor estatal. Con la salvedad de Clausewitz, y sólo para el escenario europeo, esta afirmación puede tenerse en cuenta. En el caso de Maquiavelo, hay que recordar, que más que una descripción sobre el rol del poder central hay, en el autor, una expresión de deseo y su época estuvo en realidad plagada de movimientos y revueltas populares sin ninguna raigambre nacional o con un centro fijo de poder, tal es el caso de la revuelta Ciempi en 1378. En el caso del libro de Sunzi *El arte de la guerra* sucede algo similar aunque las dificultades del texto no permiten precisar una datación específica. En términos generales suelen situar al texto ya sea en el periodo de los Reinos Combatientes (S. Va.c.) o en una época posterior donde convivieron en China un sinfín de señores de la guerra, nobles locales y movimientos de las más diversas fracciones sociales que se disputaban un central territorial sobre China.

Actualmente los estudios sobre las guerras contemporáneas han tendido más bien a conceptualizar y definir la guerra en torno a la violencia desatada en su interior. Así Xavier Crettiez en su estudio sobre la violencia plantea que

“las guerras nuevas parecen caracterizarse por un uso anárquico de la violencia, al mismo tiempo en cuanto a sus blancos (civiles, niños, mujeres, además de soldados), en sus finalidades (violencias sexuales, fines genocidas) y en sus medios (terrorismo, actos de barbarie)”<sup>6</sup>

Estas concepciones no solo se restringen al ámbito académico donde el estudio de la violencia tiene cierta tradición. Incluso en teóricos ligados al ámbito castrense se ha producido este desplazamiento. Martin van Creveld es con seguridad uno de los grandes teóricos de las guerras contemporáneas, asesor del estado israelí y del gobierno estadounidense plantea que la guerra puede desenvolverse por una multiplicidad de razones una propiamente estatal y racional (la “política) y otras regidas por razones apolíticas (religión, tradición, etc.) donde:

---

<sup>5</sup> Sun. (2005). *El arte de la guerra*. Madrid: Trotta, p. 125.

<sup>6</sup> Crettiez. (2009). *Las formas de la violencia*. Buenos Aires: Waldhuter, p. 139/40.

“Enfrentada por la cuestión de ser o no ser, la guerra se desprende de sus accesorios habituales y permanece fría y desnuda. En este punto los razonamientos telológicos –del tipo basados en términos tales como “causa”, “objetivo” y “en orden de” –probablemente hagan más daño que bien”<sup>7</sup>

De forma que la guerra ya no se explica por razones sociales sino antes bien por ciertas predisposiciones humanas por lo que la “única forma de obtener la paz perpetua sería la de erradicar el deseo, aún la ansiedad humana por tomar riesgos de cualquier tipo, incluyendo el de muerte”<sup>8</sup>. Opinión similar expresa Johan Keegan cuando analiza los diversos impulsos que llevan a los hombres a pelear y las diversas causas que encuentra en su historia de la guerra<sup>9</sup>.

Con todo no pretendemos decir que el estudio de la violencia desatada en la guerra carezca de importancia. Desde la psicología hasta la sociología ha brindado un fecundo campo de estudio. Lo que aquí nos interesa señalar aquí, en cambio, son ciertas inexactitudes que surgen de considerar a la guerra solo en la violencia que se manifiesta en su interior.

Un lugar común al analizar los actuales conflictos bélicos es señalar la variedad y el grado de violencia que suscitan en comparación a las clásicas guerras interestatales. La desaparición de la distinción entre combatientes y no combatientes, el resurgir de las violaciones, levadas forzadas, desplazados y saqueos son algunas de las prácticas que las nuevas guerras contendrían en su interior. Ciertos estudios sobre la violencia más que adscribir a dicha tesis plantea más bien un proceso inverso. La violencia interpersonal e intergrupala más que incrementarse pareciera ir en retroceso a lo largo de la historia. Tomando el total de las muertes Keely demuestra de manera bastante convincente que la tasa de asesinatos (sean en guerra o no) ha decaído paulatinamente pero constantemente a lo largo de la historia<sup>10</sup>. Y, que incluso, acortando la escala temporal –por ejemplo al siglo XX- se demuestra la misma tendencia en que la violencia interpersonal y grupal es paulatinamente decreciente. Parte de la explicación de Keeley ante la paradoja de vivir en un mundo crecientemente inseguro pese al retroceso de las formas de violencia es un progresivo aumento de lo

---

<sup>7</sup> Van Creveld. (2007). *La transformación de la guerra*. Buenos Aires: Edición Argentina, p. 137.

<sup>8</sup> Van Creveld, Martin. *La transformación de la guerra*. op.cit., p. 297.

<sup>9</sup> Keegan. (2014). *Historia de la guerra*. Madrid: Turner.

<sup>10</sup> Keeley. (1996). *War before civilization*. New York: Oxford University Press. Cap. 1

que se considera violento y de lo socialmente admitido en cuanto ejercicio de la violencia.

Con todo esta explicación aún rehúye del problema del aumento de la violencia en el contexto de las guerras contemporáneas. Unos de los recursos que se han usado para elaborar una grilla de inteligibilidad de las nuevas guerras, ante la carencia de matrices teóricas más o menos acabadas, es la de compararlas con guerras anteriores a la conformación del Estado moderno. El punto histórico preferido para este tipo de análisis es comparar las nuevas guerras con el desarrollo de la guerra de los Treinta Años (1618-1648). El auge de compañías militares privadas (así por ejemplo el ejército y empresa de Wallenstein), la violencia desatada contra civiles, el cambiante carácter de la guerra tanto en alianzas como en objetivos presenta muchos paralelismos con las guerras actuales. Pese a todas las comparaciones que puedan trazarse esta línea de pensamiento tiende a olvidar, justamente, que la guerra de los Treinta Años fue ante todo una guerra de transición de una forma de organización territorial (estados nobles más poderosos que el poder central, etc) a otra (el Estado centralizador). El traspaso de unidades políticas más amplias a una fragmentación de unidades políticas fragmentarias y débiles pareciera ser un proceso general y cíclico en toda la historia humana<sup>11</sup>. Una de las consecuencias de la instauración de cualquier Estado es que éste en tanto monopolio de la violencia tiende a acumularla y redirigirla hacia el accionar bélico<sup>12</sup>. Incluso hay quién plantea que a medida que la guerra interestatal se ha hecho más mortífera ha tendido a ser un fenómeno progresivamente menos recurrente y decreciente respecto a su duración.

Otro de los grandes tópicos que nos encontramos es que las nuevas guerras son propias de las zonas periféricas del mundo. Países recientemente descolonizados, con un desarrollo económico débil, lo que en términos generales se denomina Estados fallidos. Sin entrar aquí en la disputa sobre la validez o no del concepto lo cierto es que las nuevas guerras se producen en un contexto o, a la inversa, provocan una erosión del

---

<sup>11</sup> Véase por ejemplo: Kennedy. (2004). *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona: Debolsillo; Burbank, y Cooper. (2011). *Imperios: una nueva visión de la historia universal*. Barcelona: Crítica; Finley, et al. (1973). *La decadencia económica de los imperios*. Madrid: Alianza.

<sup>12</sup> Tilly. (1993). *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Buenos Aires: Alianza, p. 110.

monopolio de la violencia por parte del Estado. En este sentido, como bien señala Stathis Kalivas:

"La fragmentación del espacio refleja el hecho de que la guerra irregular altera la naturaleza de la soberanía de un modo fundamental. En su núcleo, se encuentra el colapso del monopolio de la violencia por medio de un desafío armado de base territorial. La forma más simple de conceptualizar la división de la soberanía en la guerra civil es la de distinguir entre zonas de control gubernamental, zonas de control insurgente y zonas en las que se lucha por el control"<sup>13</sup>

Y por zonas de control hay que entender, también, población civil. Un tópico común de las teorías sobre las guerras contemporáneas es que su violencia se dirige contra la población civil sin consideraciones de cualquier construcción de hegemonía política<sup>14</sup>. Como bien ha señalado Kalyvas la fortaleza de los grupos insurgentes es, justamente, su capacidad para camuflarse dentro de la población civil y que ahí donde la población se convierte en víctima son aquellos espacios donde el control gubernamental está en disputa o es inequívocamente del poder estatal"<sup>15</sup>. Lo que nos interesa aquí es destacar es que si bien las nuevas guerras desarrollan un mayor grado de violencia en su interior lo es en la medida que son productos por un control territorial y, por otro lado, que no toda violencia en su seno es parte de la guerra en sí misma como de la erosión del monopolio de la violencia hace que ésta se generalice sin llegar a ser en sí misma guerra. En este sentido el auge del narcotráfico, el fenómeno de los piratas y otras formas de organizaciones criminales pueden o no estar circunscriptas en un escenario bélico pero siempre plantean ciertos desafíos a quienes pretenden detentar el monopolio de la violencia.

Hasta aquí hemos intentado hacer una brevísima revisión de las actuales teorías sobre el acontecer bélico prestando especial interés la vinculación que generan entre violencia y guerra. En el presente trabajo hemos partido del supuesto que "equivocarse respecto de la guerra es equivocarse respecto de la sociedad"<sup>16</sup>. De ahí que nos ha parecido de sumo interés hacer una revisión de las actuales teorías bélicas a fin de

---

<sup>13</sup> Kalyvas. (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid: Akal, p. 133.

<sup>14</sup> Al respecto es de especial interés las publicaciones del ejército estadounidense como la *Military Review*. Para una visión académica en el mismo sentido véase: Münkler. (2005). *Viejas y nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI.

<sup>15</sup> Kalyvas, Stathis N. *La lógica de la violencia en la guerra civil*. op.cit., p. 136.

<sup>16</sup> Clastres. (2004). *Arqueología de la violencia : la guerra en las sociedades primitivas*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 41.



comprender cuales son los supuestos sociales de los que se parte. Analizar la guerra a partir de sus rasgos violentos, creemos, que tiene varios riesgos. En primer lugar se puede caer en ciertos esencialismo “la naturaleza humana”, la predisposición psicológica o, incluso, genética<sup>17</sup> del individuo hacia la guerra. Con todo cuando se revisa dicha bibliografía bien puede admitirse predisposición individual hacia a la agresión pero dichos estudios poco nos dicen sobre el surgimiento de la guerra.

Con todo estamos lejos de considerar a las matrices clásicas (Clausewitz, Maquiavelo, etc.) como teorías acabadas o perennes ante los cambios de las relaciones de las que pretenden dar cuenta. Buena parte del lenguaje bélico al que hemos estado acostumbrado (campo de batalla, retaguardia, ejército, etc.) se encuentra seriamente defesado respecto a la práctica guerra. Así la creciente urbanización de la guerra se ha correspondido con el creciente aumento de los centros urbanos llegando hoy, por primera vez en la historia, a que la gran mayoría de la masa poblacional sea urbana antes que rural. La existencia de nuevos sujetos bélicos de carácter internacional (redes insurgentes, terroristas, etc.) expresan un mapa que difícilmente pueda adecuarse a los límites sociopolíticos del Estado-nación.

El denominado bandolerismo en contextos de guerra, redes comerciales con capacidad armamentística propia (véase la liga Hanseática, por ejemplo), movimientos religiosos o territoriales que se desarrollan ya sea dentro de los márgenes de las unidades políticas o fuera de ellos (la reforma protestante, por ejemplo) han si más bien la norma que la excepción, fuerzas mercenarias han existido en muchos momentos históricos y hay quién las sitúa como un sujeto que ayudó a la construcción de la soberanía de los modernos estados que a su erosión<sup>18</sup>, por solo citar algunos ejemplos. Respecto a la carencia de batallas en las actuales guerras Victor Hanson nos recuerdo que dicho fenómeno bélico es realmente excepcional en la historia humana y, esboza, que su actual falta se debe a que la “batalla se ha abolido así misma”. Con el surgimiento primero de dos potencias claramente superiores al resto y, a partir de los 90, con la hegemonía absoluta de Estados Unidos como única potencia militar, era más que previsible que la guerra se desplace hacia formas carentes de batalla ante sujetos tan asimétricamente superiores en estas formas de guerra<sup>19</sup>. Más que sorprenderse ante la

---

<sup>17</sup> Eibl-Eibesfeldt. (1987). *Guerra y paz : una visión de la ontología*. Barcelona: Salvat.

<sup>18</sup> Kiernan. (1983). Mercenarios extranjeros y monarquía absoluta. En: Aston (Ed.), *Crisis en Europa 1560-1660* (pp. 130-54). Madrid: Alianza.

<sup>19</sup> Hanson. (2011). *Guerra: el origen de todo*. Madrid: Turner. Cap. VIII

aparición de estos elementos es necesario incorporarlos a fin de comprender tanto su génesis y la manera en que interactúan en los fenómenos bélicos contemporáneos.

## Bibliografía:

- Burbank, Jane, y Cooper, Frederick. (2011). *Imperios: una nueva visión de la historia universal*. Barcelona: Crítica.
- Clastres, Pierre. (2004). *Arqueología de la violencia : la guerra en las sociedades primitivas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Clausewitz, Carl von. (2005). *De la guerra*. Madrid: Esfera de los libros.
- Crettiez, Xavier. (2009). *Las formas de la violencia*. Buenos Aires: Waldhuter.
- Eibl-Eibesfeldt, Irenäus. (1987). *Guerra y paz : una visión de la ontología*. Barcelona: Salvat.
- Finley, Moses I., Cipolla, Carlo M., y Bernardi, A. (1973). *La decadencia económica de los imperios*. Madrid: Alianza.
- Hanson, Victor Davis. (2011). *Guerra: el origen de todo*. Madrid: Turner.
- Kalyvas, Stathis N. (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid: Akal.
- Keegan, John. (2014). *Historia de la guerra*. Madrid: Turner.
- Keeley, Lawrence H. (1996). *War before civilization*. New York: Oxford University Press.
- Kennedy, Paul M. (2004). *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona: Debolsillo.
- Kiernan, V. G. (1983). Mercenarios extranjeros y monarquía absoluta. En: Aston, Trevor (Ed.), *Crisis en Europa 1560-1660* (pp. 130-54). Madrid: Alianza.
- Maquiavelo, Niccolò. (1981). *El príncipe*. Madrid: Alianza.
- Maquiavelo, Nicolás. (1892). Historia de Florencia, *Obras históricas de Nicolás Maquiavelo*: Librería de la Viuda de Hernando.
- Münkler, Herfried. (2005). *Viejas y nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI.
- Sun, Tzu. (2005). *El arte de la guerra*. Madrid: Trotta.
- Tilly, Charles. (1993). *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Buenos Aires: Alianza.
- Van Creveld, Martin. (2007). *La transformación de la guerra*. Buenos Aires: Edición Argentina.